

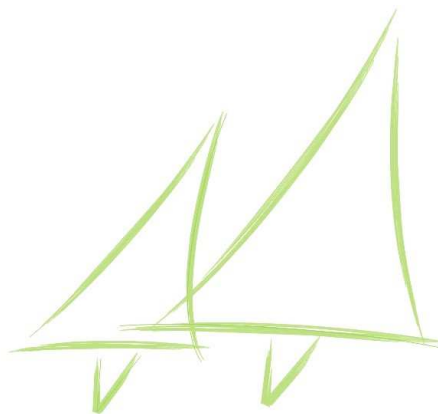
V ENCONTRO DE PESQUISADORES LATINO-AMERICANOS DE COOPERATIVISMO

V ENCUENTRO DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS DE COOPERATIVISMO

MOVIMENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZAÇÃO
E IDENTIDADE COOPERATIVA NA AMÉRICA LATINA

MOVIMIENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZACIÓN E IDENTIDAD COOPERATIVA EN AMÉRICA LATINA

COMITÉ DE PESQUISA DA ALIANÇA COOPERATIVA INTERNACIONAL



029 - COOPERATIVAS RESPONSIVAS: AUTO-GESTIÓN SOCIO-PARTICIPATIVA ORIENTADA A DESEMPEÑOS ECONÓMICOS FRENTE A ESCENARIOS COMPLEJOS

O Estado, os blocos econômicos e as cooperativas

Cristian Eugenio Orellana Pino
cristian1914@hotmail.com
Universidade Tiradentes

Resúmen

Efectuar un análisis económico socio-participativo de realidades *in situ* de las cooperativas, nos lleva a construir nuevos ambientes. Ejecutar un conjunto determinado de acciones responsivas. Ciertamente es la capacidad de resolver imprevistos que traen los escenarios complejos, lo que determinará si una organización es orientada a desempeños económicos o no, viendo generar por sí solas instrumentos con *performance* mercadológicos. Además, basta entender que escenarios complejos otorgan expresión a una fuerza tarea para las cooperativas responsivas. Tales enfoques visan estructurar, complementar y diversificar sectores económicos. Nuevas tareas que promueven un enfoque de cooperativas como organizaciones socio-participativas con estructuras que se adaptan a sus propias acciones de autogestión. Las cooperativas tipo responsivas atienden a este efecto, sobre todo al proceso de establecimiento de bloques económicos. Dentro del marco formativo de bloques económicos integralizadores, estas se orientan con acciones hacia la complementación de sus actividades locales, regionales y globales de estímulo-respuesta. Luego, resta promover políticas económicas regionales para fortalecer las cooperativas y formular una visión que el Estado debe acoger. Sin embargo, orientar cooperativas responsivas sin un compromiso de políticas públicas para crear canales de mercado es ir en retroceso de los avances de integración y las nuevas realidades.

Palabras - llaves: Cooperativas responsivas - Enfoque Integralizador - Sectores económicos – Autogestión

Abstract

Conducting an analysis of participatory socio-economic *in situ* realities of cooperatives leads us to building new environments. Running a given set of responsive actions is the ability to resolve unforeseen situations that evoke complex scenarios, which will determine whether an organization is oriented to economic performances or not, generating performance and marketing tools by themselves. Moreover, it is well known that complex scenarios give expression to a task force to responsive cooperatives. Such approaches make an effort to organize, enhance and diversify economic sectors. New tasks promote a cooperative approach as socio-economic participatory structures to adapt their own self-management actions. Responsive-type cooperatives serve to this effect, particularly the process of establishing economic blocs. Within the framework formation of composite economic blocks, these actions are oriented towards complementing its local, regional and global stimulus-response activities. In this way, it now needed to promote regional economic policies to strengthen cooperatives and formulate a vision that the state must accommodate with. However, guiding responsive cooperatives without a commitment of public policies to create market channels is going backwards on the progress of integration and the new realities.

Key words: Cooperatives responsive – Composite approach - Economic sectors - Self-management

INTRODUCCIÓN

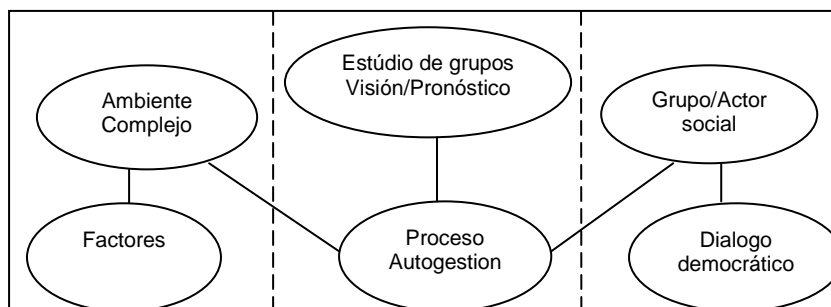
El siguiente trabajo se desarrolla a partir del estudio de pequeños grupos aplicado a organizaciones que incorporan esencialmente elementos humanos principalmente por el factor funcional dinámico. Sin excluir factores estratégicos que ayudaran a facilitar y mejorar la comprensión en como el estudio de pequeños grupos auxilia en la construcción de una realidad concreta en escenarios complejos. Con ayuda del análisis del estudio de pequeños grupos, se pretende mostrar que por medio de modelos o esquemas de trabajos, en sintonía con la estructura organizacional cooperativista, facilitan la comprensión por medio del contexto social en cual se insieren. Ambos poseen componentes en común, encontrándose en algún punto de inflexión. Intrínsecamente dualistas, enraizado en los valores humanos y económicos. El estudio de pequeños grupos, en las cooperativas se presta para responder a preguntas, que en ausencia de análisis teóricos, no han sido posibles de contestarlas. El estudio sistémico de grupos, ayuda a confrontar las incomprendiones de muchas organizaciones cooperativistas cuando se deparan en situaciones de incompetencia organizacional, degradación competitiva, pérdidas de identidad, ausencia comunicacional, quiebres de cooperativas, lentitud en reaccionar a problemas estructurales, ausencia de liderazgos, y otros problemas de ineficiencia en la dirección estratégica y funciones operacionales.

Debido a la singularidad cooperativista, estas por si mismas, fomentan la construcción de una organización ideal, impulsando a sus componentes vivos interaccionar libremente. Orientándose según principios, valores que en conjunto participan en la construcción de un proceso dinámico, no perturbador (Mills, 1967). Un sistema reproducible en donde individuos constituyen grupos “generando por si mismos su propia organización, siendo transformados por ella” (Strijan, 1999, *apud* Strijan 1989, 1991). Al entender que estos grupos en un proceso dinámico, consiguen alcanzar estadios avanzados y estables, logrando la consecución de un proceso de autoformación, autogobierno, autogestión. Por otro lado es con “*per ventura*”, en circunstancias inestables, surgen afloramientos espontáneos que mudan el rumbo original de las organizaciones que las formaron, no en la esencia, sino que en sustancia. Estas logran producir algunos efectos positivos, no inerciales, dentro de la dinámica de la organización, como proceso natural de orientación.

Sin abandonar el sistema reproducible, para tal, hay factores que interesan con importancia mayor, no por volumen, sino por sus efectos en la dirección que adoptan las cooperativistas, de acuerdo a sus necesidades, la visión en si, el contexto social y las empresas existentes, para orientarse sostenidamente en algo concreto (Strijan 1999).

Factores esenciales para la formación de emprendimientos, que se tornan por esencia componentes estratégicos para la formación de cooperativas de autogestión (Fig. 1). Suelen por naturaleza ser elementos de origen externos al grupo, conflictivos, perturbadores, limitando la libertad de acción, recursos y sobre todo los espacios de las posiciones (Coser 1956; Dahrendorf 1959; Mills 1967). Considerando que modifican la estabilidad interna de la organización que en contextos imprevistos suelen llevar al desaparecimiento o adopción de divergencias en los movimientos cooperativistas. Los mecanismos de integración entre miembros reconocen de manera pragmática las mudanzas que ocurren a cada efecto de conflictos. Como consecuencia, se producen tensiones y en ocasiones rompimientos, por causa de tales influencias externas, estas suelen ser ajenas a los principios cooperativistas. En un sentido estricto, se requiere de una ardua fuerza tarea para poder conseguir equilibrio y armonía al aplicar el análisis de pequeños grupos en cual se que constituyen las cooperativas.

Figura 1. Punto inicial para comprensión de grupos



Es determinante para tal desarrollo del análisis un estudio no en su orden, mas bien en su perspectiva, la visión que se quiere traspasar, para alcanzar un

movimiento de cooperativas de autogestión del tipo responsiva. Organizaciones que consigan por vías de autogobierno lograr alcanzar un consenso por medio del establecimiento de un proceso estratégico, orientado a objetivos concretos, sin sesgar el contexto en cual se encuentran, los escenarios complejos. El espacio democrático como medio de trabajo ya es un escenario estable - previsible – lo que es esencial para conseguir organizaciones responsivas.

Lograr la legitimidad por vías de la institucionalidad normativa, es el camino hacia la integración de los bloques: políticos, sociales y económicos, entre los actores sociales, las cooperativas y el rol del estado de una economía solidaria, son factores que interaccionan aleatoriamente en conjunto, para el desarrollo de las organizaciones cooperativistas.

Sobre esta tricotomía, se ha adoptado el estudio de pequeños grupos como vía de análisis para entender la problemática actual, al depositar algunas respuestas a dilemas actuales. Desde una tipología de comportamientos representativo de quienes constituyen las organizaciones, pues se entiende que estas son instituidas por individuos y la existencia de ellas misma se resuelve a la comprensión de sus componentes vivos.

TRANSCENDENCIA, INTEGRACIÓN ORGANIZACIONAL

Las cooperativas atienden a sus socios efectivamente a fortalecer el movimiento cooperativo, trabajando en si mismo, a través de estructura locales, regionales e institucionales. Las organizaciones que se encuadran en el sistema cooperativista, en discusión para fines prácticos de servicio entre sus socios y para los nuevos asociados. Es necesario incursionar sobre temas significativos acerca del papel fundamental que les compete a la integración y concentración cooperativista. Como integración, se hace énfasis en las que se constituyen como integración externa de las organizaciones, incorporar nuevos tipos de relacionamientos con otras organizaciones. Vínculos entre clientes y productores, esto sería una interacción externa sistémica; fundamental para el fortalecimiento de los movimientos cooperativistas.

Las practicas de relacionamiento entre las actividades cooperativistas y sus debidas responsabilidades al interior de sus cuadros sociales. La debida visión de futuro es obligatoria para que tal pueda trascender en el ambiente externo cooperativistas. Estas colaboraciones solamente podrán ser colocadas en practicas una vez primero que hayan liderazgos conscientes de los problemas recurrentes a las responsabilidades en guiar la entidad a crear fortalezas. Segundo, que tales liderazgos sean competentes. Por otro lado el sistema externo precisa actitudes coherentes con los liderazgos y conscientes con la integración sistémica. Después de todo es un principio básico que la colaboración entre las cooperativas ira fortalecer la acción adoptadas en beneficio de todos.

La figura 2, presenta un esquema singular que elabora algunas directrices que ayudaran de manera a entender del porqué de ciertos obstáculos que muchas cooperativas viene enfrentando, aún cuando se han consolidado perspectivas de trabajo. Por vías de análisis del estudio de grupos de crecimiento, supone

evaluar, direccionar, determinar su orientación y aprender como aprender a determinar sus creencias a través del objetivo que es la autorealización; por medio de un plano determinado, siendo todavía desconocido (Mills, 1970).

Buscando por análisis causas y soluciones, proponer algunos factores confrontacionales en los bloques económico. Desde el proceso de integración externa se tiende a segmentar las cooperativas, organizándolas en un mismo tipo de categorías, clasificándolas por actividades económicas sectoriales contrariando la singularidad de los modelos organizacionales. Irion (1997) lo define como una “*integração sistêmica parcial*” cuando realmente las organizaciones deberían compartir conocimiento tácito, estas todavía se distancian, evitando florecientes relacionamientos. Esta segmentación de actividades anula cualquier posibilidad de intercambio entre organizaciones cooperativistas. Suele suceder que en ocasiones tipos de integraciones sistémicas se ven entorpecidos por factores motivacionales incumbidos de interés políticos o conflictos de índoles *clientelistas*, por ejemplo, la situación de legitimidad y sobre posición de actores sociales entre el sindicato obrero y algunas organizaciones cooperativistas, en la provincia de Buenos Aires (Roggi, 2001). Además, habrían pocas organizaciones que intercambiarían ideas para efectos de nuevos emprendimientos, justificando ausencia de integración entre empresas no cooperativistas. Alterando estructuralmente la organización. Al no sentirse estimulados a configuraciones verticales, impide una futura formación de redes cooperativistas en un ámbito regional, nacional e internacional, cohibiendo la integración. Algunas situaciones que actúan de forma dualista para el desarrollo de la integración sistémica.

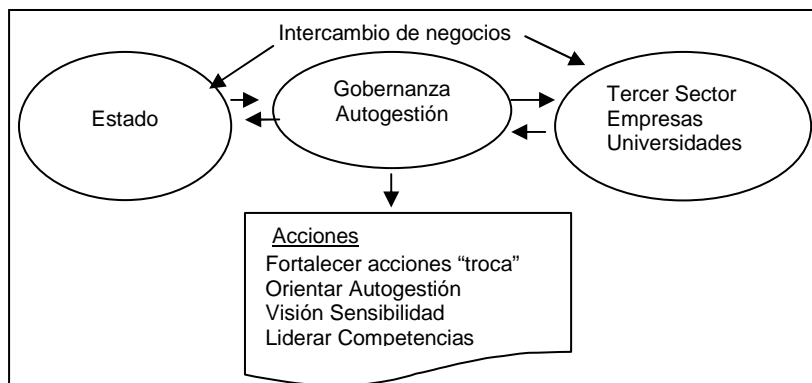
- ✓ Los obstáculos geopolíticos
- ✓ La ausencia de visión sistémica
- ✓ La falta de solidaridad
- ✓ Visión distorsionada de la singularidad
- ✓ Ausencia de reciprocidad
- ✓ Visión del acto político
- ✓ Alianzas estratégicas con organización externas
- ✓ Sinergismos comerciales y coherencia con las doctrinas.

Los factores citados anulan el área de acción y otros facilitan la busca de mejores emprendimientos. Esto se explica cuando las empresas buscan expandir su amplitud de actividades que más tarde irá trascender las barreras físicas y subjetivas de sus necesidades motivacionales, sin importar en ocasiones, su régimen y principios normativos. Con excepciones, organizaciones cooperativas, se rigen por un estricto formalismo, tal vez por su estructura estrictamente normativa, que impiden que las acciones de carácter económico florezcan actividades que van en contra de las doctrinas impuestas.

No basta al cooperativismo solamente la concentración de recursos. Para la existencia de tales organizaciones y para que logren alcanzar sus objetivos, se torna imperativo que el cuadro social coloque en práctica: *i)* solidarizar; *ii)* cooperar; *iii)* participar en actividades que traigan para su núcleo dividendos intangibles para el crecimiento; *iv)* ampliar valores. Además que el proceso

decisorio, la acción del acto solidario (...) *sentimento e sua dinâmica é a cooperação* (...) (Irion, 1979, p.179), modifique y otorgue calidad al simple hecho de concentrar sus recursos, para luego producir unas modificaciones que transformen en un concepto mayor, así como la integración del movimiento cooperativista.

Figura 2. Movimiento Integración sistémica



Según el análisis del estudio de grupos, cuando individuos se asocian, espontáneamente se limitan los respectivos grados de libertad en *troca* de un valor intangible mayor. Llamase reciprocidad, la asociación entre organizaciones que colaboran a través de un acto político, social. Ya que por efecto sinérgico, existe la posibilidad que se produzcan alianzas estratégicas, debido a constituirse entidades económicas (...) *são reguladoras de mercado, pois se tornam economicamente fortes* (Irion, 1997, p.150). Constituyéndose en organizaciones que ofrecen servicios societarios indirectos a la comunidad, ya que las organizaciones cooperativistas, además de establecer lazos socio-políticos, también concurren en aspectos financieros con otros tipos de organizaciones en: precios competitivos, calidad de productos, servicios especializados, servicios a terceros, adquisición y concurrencia en costos de insumos, etc. La plena autonomía, debe ser lo suficientemente coherente con tales actividades, para que las operaciones puedan producir sinergismos.

El verdadero sentido de tal singularidad es el de caracterizar una acción única que nunca vuelva a repetirse y para el actor cooperativista estos lazos estratégicos, junto a los actos políticos transforman el proceso de colaboración en una acción integradora. La incapacidad gerencial de atender e identificar las necesidades individuales y colectivas, hace posible que un grande número de organizaciones no den preferencia por establecer buenas practicas de negociaciones con otras entidades cooperativistas (Piccini, 2004), surge el problema de aceptación de sindicatos a empresas recuperadas. Por eso la visión de un horizonte local y próximo de liderazgos son imprescindibles. Pues al dar una mayor atención, particularmente otorgar un espacio al sector económico, se estaría anulando cualquier posibilidad de entender el comportamiento y deseo de verse inseridos en un medio de capitalizaciones. La autonomía, permite a los asociados independencia circunstancial en un pequeño espacio de tiempo, de cualquier manera las organizaciones cooperativistas, tiene plena libertad de utilizar mecanismos de relacionamientos

con organizaciones informales o formales, o determinadas entidades coadyuvantes que hacen parte del sistema integración externo. En Brasil, las cooperativas de producción han despertado un grande interés, debido a la diversidad cultural entre sus estados que permiten lograr una flexibilidad en el acto de los cambios estructurales de una verticalidad a un tipo mixto horizontal-vertical en algunas cooperativas de producción (Cabral, 1982).

Al comprender que el aumento de organizaciones cooperativistas conlleva a disponer diversas actividades económicas y adicionar otras que sea financieramente complementares, lo anterior, induce a entender que el grado del tipo organizacional se torna aún más complejo. Pues al desear crear cambios en la estructura organizacional de las cooperativas, mudar un grado de giro en la estructura de la entidad, muda también su aspecto de contribuciones al querer establecer relacionamientos con otras organizaciones coadyuvantes o externas. En el análisis de grupos de Bales, al observar este tipo de configuración, se produce un modelo de equilibrios, debido a que cualquier perturbación externa o interna es contrabalanceada por fuerzas opuestas, de forma a que el proceso sistémico de integración vuelve a su estado anterior. Por ejemplo, cuando la realización de objetivos del grupo perturba la solidaridad y consecuentemente tiende a ser seguido por impulso para nueva reunión del grupo.

MECANISMOS DE AUTOGESTION PARA CONSTRUIR COOPERATIVAS RESPONSIVAS

Cualquier emprendimiento que intente o desea tener en sus cuadros sociales un relacionamiento autónomo e independiente e incorpore un mecanismo de cooperación solidaria debe, primero, establecer mecanismos administrativos que articulen procesos de autogestión. Este análisis esta sujeto a una visión de una sociedad que se relacione por medio de instrumentos democráticos, dentro de un panorama dinámico y en equilibrios con los factores sinérgicos socio-económicos. El trabajo del dialogo democrático publico, orienta la edificación de una organización que represente ampliamente la racionalidad de los sectores interesado, en la cual se constituyan grupos pluralistas. De esta perspectiva, las razones que deberían ser orientadas hacia una mayoría de los movimientos cooperativistas en impulsar un cambio direccionado a esta transformación, implantar estos tipos de mecanismos socio-democráticos (Vienney 1984; Carneiro, 1981). Serian aquellos en cuales el proceso democrático, del dialogo público, se ha enraizado. Para Singer (2000, 2002, 2003), el proceso autogestionario se ofrece como una herramienta alternativa y propulsora de tales mudanzas, efectivas a largo plazo. Tal dificultad se manifiesta por una simple razón en la cual se observan como se presenta la propia estructura cooperativista y las demás organizaciones con perfil formal. Para solucionar tal dilema, Michelsen (1997) sucinta analizar, profundizar y ampliar el foco en los valores y no en los tipos requeridos de acuerdo a los principios normativos de ACI (Watkins, 1986). Al querer ampliar un poco más la normativa conceptual en la importancia que cumplen los valores y la duplicidad de sentidos que estos tienen en organizaciones cooperativistas de base comercial y trabajo.

Por otro lado, se critica a organizaciones empresariales al querer imitarlas mudando el sentido y la interpretación que tales principios pueden tener hoy en día. La figura 3, Muestra claramente la representatividad de la posiciones de los grupos sociales (Michelsen *apud* Sjostrand, 1992), sobre el *interfugio* de las organizaciones cuando la ideología y racionalidad generan presiones internas, obligando a los grupos sociales a formular una identidad institucional. Pues ciertos valores son formulados “indirectamente” (Michelsen 1997, p.17) como una consecuencia de acciones positivas y según una manifestación de contra imposiciones por parte de los movimientos sociales y hacia los modelos capitalistas de configuración vertical, sobre aquellos valores que se desean alcanzar por los miembros asociados. A pesar de ser un dilema más de la dialéctica de origen de valores humanos, no esta exenta de una discusión más en profundidad sobre todo cuando organizaciones manifiestan a través de movimientos sociales representativas de un sociedad civil.

Continuando con esta dinámica, Michelsen todavía incorpora un aspecto de interés colectivo por el poder que trae en su manifestación impregnada de dualismos entre tipos de organizaciones – cooperativas y empresas – los primeros trazos sociales y el otro lucro. Al considerar que organizaciones sin fines de lucro rescatan los valores, la confianza y la relación mutua entre los miembros y aquellas que buscan en el capital el medio y fin. Considerando que ambas tiene algo en común, pero que no se excluyen entre si, una es la practicidad de la dinámica de los factores y la otra la existencia de los miembros, difiriendo si, sobre la existencia de una organización u otra en los medio y fines que utilizan cada una. Esto se fija en los factores intangibles o valores incorporados, visión, misión, los objetivos, la identidad, las percepciones de pertenencia al grupo y el papel de los actores que interpretan de acuerdo a sus intereses en los valores acumulados en cada organización, sean cooperativas o empresas que buscan estrictamente el lucro.

Figura 3. Repertorio Institucional de las relaciones humanas

Formas de interacción	Lógicas de interacción		
	Calculativa	Ideacional	Genuina
Jerarquía	Corporación	Asociación	Clan
	<div style="border: 1px dashed black; padding: 5px; display: inline-block;"> Cooperativa Empresa Asociación de los miembros </div>		
Redes	Mercado	Movimiento social	Círculo

Fuente: Sjostrand, 1992:1028

El formato productivo que se establezca en un plano de responsabilidades sociales no se sobrepone sobre otros tipos de *arrangement* productivos ya que nada impide que se utilicen partes independientes o mecanismo mixtos de organización. Pues lo que se busca es identificar en que momento los dualismos de organizaciones cooperativistas se producen. Con efecto detectar en que circunstancias se producen las tensiones y si estos tienen su origen

interna o externamente. Ya que al modificar la estructura se incorpora una nueva forma de configuración, y por su vez se produce en efecto, problemas interno, o mismo si su causa es externa, el origen es social. Al constituirse en organizaciones sociales, el análisis debe ser visto de esta perspectiva.

El énfasis por los movimientos sociales, desde una perspectiva del fenómeno de grupos, proporciona un estudio en síntesis analítico, pero no ausente del carácter pragmático. En ocasiones las contribuciones del cuadro social, es sesgada por la miopía de actores y organizaciones cooperativistas inmaduras, algunas ignoran el valor social que los miembros del grupo realizan y como este puede ayudar a fortalecer y contornar la estructura, centralizando esfuerzos. Sin embargo, para entender la singularidad de las organizaciones, es necesario abstraer algunas visiones del empresariado, de rigor social, para la conducción de los pequeños grupos. Ya que se entiende que a principio estos se orientan de forma individual (Strijan, 1999), en ausencia de factores que los relacione en pro de acciones positivistas para el bien estar, por medio de mecanismos de autogestión para poder impulsar esquemas autosuficientes.

Por lo general a medida que las organizaciones aumentan en funciones, aumenta la complejidad de las operaciones en determinadas cooperativas, por consiguiente los problemas que surgen presentan un grado mayor de dificultad para ser resueltos. Sobre todo cuando el número de asociados superan en expectativas y en ausencia de un proceso de autogestión impide el ordenamiento para superar tales percances. Consecuentemente, surgen actos delegados a responsabilidades, este último un mecanismo corriente de dilución de problemas. Las cooperativas responsivas, que alcanzan escalas de autonomía, consiguen repasar gradualmente problemas sin causar conflictos entre los miembros, por ejemplo, las relaciones entre cooperativas que comparten nichos económicos diferentes, sin embargo, comparten principios comunes. En cierto caso cuando cooperativas se sienten amenazadas por empresas concurrentes, cooperativas que poseen infraestructura sólida facilitan el flujo de algunos bienes (ver Lopez Gonzalez, 2007). La repartición de responsabilidad en pequeños grupos coordinadores que asuman cargos mayores, induce a una autogestión compartida.

Para que el proceso de autogestión consiga concretizarse, exige de las organizaciones lograr autonomía financiera y política, de hecho es imprescindible también, que todos los asociados sepan lo que sucede dentro de la organización, y con ellos proponga soluciones alternativas a cada problema. Ya que durante el proceso el acumulo de soluciones (saber hacer) sirven como medidas eficientes en tomar decisiones responsivas para resolver problemas frecuentes. Además de incorporar en cada miembro el sentido democrático de la participación voluntaria, estimulando la percepción de pertenencia a los grupos. Para efecto de tratamientos de grupos, se han identificado algunas situaciones que afectan la funcionalidad y ayudarían a la construcción de cooperativas responsivas:

1.- Conflictos entre grupos

Las tensiones dentro de las organizaciones se producen cuando medidas adoptadas, van de encuentro a los valores adoptados por cada miembro, estas tensiones suelen tener su causa, en factores ajenos al ordenamiento de las cooperativas, no *per se* excluyentes de motivaciones humanas. Para organizar un grupo es necesario coordinar un sector de este con otro, y al hacerlo es preciso limitar la libertad de algunos sectores (Caplow 1956; Mills, 1967). Muchas veces los nuevos asociados, desconocen la esencia de los principios normativos que forjan las cooperativas tradicionales. Los conflictos entre los grupos alteran el ordenamiento institucional, causando roces en los relacionamientos entre entidades cooperativistas, probablemente este enraizamiento se encuentra en la naturaleza de cada miembro, ya que no hay una inclinación a principio hacia la autogestión. Desde luego no es un proceso espontáneo, es necesario adaptarse a la dinámica del entorno. En la práctica los grupos precisan de participar activamente de los diálogos y construir el proceso democrático en función de estos encuentros. Decisiones colectivas, elaboración de currículos, preparar diagnósticos de las necesidades colectivas, educar y concientizarse, proponer planos estratégicos de acciones correctivas, en suma, otorgando a los grupos autoconfianza y sentido de pertenencia hacia la organización. De hecho, de los conflictos suelen surgir nuevos modelos cooperativistas (ver nacimiento de cooperativas, Martí, 2006, p.222;), no corresponde a este trabajo discutir las particularidades de empresas recuperadas como sistema de autogestión.

2.- El carácter de los grupos

Partiendo de la siguiente afirmación, es posible construir un modelo de grupo ideal, donde cooperativas deberían mantener para poder enfrentar los cambios que pueden alterar la configuración actual, para un modelo de autogestión de control y autónomo. Sin interferencias políticas externas.

“dificultades que experimenta un colectivo de trabajadores para asumir un nuevo rol y trascender la lógica de asalariada. Para un colectivo de trabajadores antes asalariados, acceder al dominio y control de la propiedad de los medios materiales y financieros de una empresa implica desarrollar un proceso psicológico, cultural y social multifacético, a través del cual llegue a considerar la empresa como propia, a cuidar y defender su patrimonio como algo querido y asumido en profundidad, a conocer sus funcionamiento y controlar sus operaciones” (Martins, 2006, p.231).

Ciertamente este tipo de visión hacia la autogestión, como grupo de estudio que consigue concebir sus propias leyes, establecer reglas y normas de acción, configura el carácter de los grupos. Esto no induce a un aislamiento externo, por el contrario, no existe organización que se conciba sin sentirse afectada por *el entorno*, ni menos donde las presiones internas dejen de afectar *al entorno*. De cualquier forma, el carácter de los grupos que constituyen el modelo de autogestión, no pueden atribuirse una existencia absoluta, ya que, es un concepto relativo. Las normas, doctrinas, principios dentro de las cooperativas

suelen por motivos de ajuste, afectar los negocios que sustentan y dan garantía de subsistencia a las cooperativas.

3.- Situaciones de riesgo en los grupos

Para el autor, cooperativas mal constituidas entienden que el mecanismo de autogestión, es un proceso de escape a los ambientes sociales de alto riesgo. Ni siempre todos los asociados dentro del grupo consiguen entender el verdadero fin del proceso de autogestión, sino que asimilan como prerequisite de exigencia colectiva en participar de los cuadros directivos de las organizaciones cooperativistas. Por tanto se logran identificar algunas situaciones de riesgo al proceso de autogestión de grupos:

I. La legitimidad de las cooperativas

Tal situación se atribuye al tipo de relacionamientos que los grupos mantienen cuando existe un panorama democrático que se procesa naturalmente, considerando los valores, principios, la visión que los identifica como ley. Y que sean aprobados por individuos comprometidos con la solidaridad.

II. La naturaleza democrática

Sobre la luz de una gestión democrática de adhesión a la libre participación (Carneiro, 1981), se resta importancia al perfil de asociados, subestimando la verdadera naturaleza de las intenciones que poseen. La falta de una adecuada preparación en los cargos de dirección, llevan a tomar decisiones prematuras, sería nefasto cuando tales acciones se amplían a sectores estratégicos, que pueden afectar la naturaleza de los negocios y dañar los principios institucionales.

III. La institucionalidad de las organizaciones

Cuando cooperativas empadronadas por el poder público, sobre todo cuando son gobiernos descomprometidos con los reales valores cooperativistas. Actúan por medio de controles legales permitiendo que el umbral *clientelista* degrade la legitimidad de la organización. Además de permitir que entidades patrocinadas por gobiernos hagan uso de mecanismo de gestión cooperativistas, como instrumentos de promoción política, social y económica en beneficio de los intereses particulares del poder público.

IV. Apropiación de medios de producción

Quizás sea una de las situaciones de mayor riesgo, ya que radica el dualismo de las cooperativas, la problemática del gerenciamiento del sistema organizacional de medios de producción (Vienney, 1984). Causa preocupación al modo de como organizaciones de autogestión alcanzan el poder económico de gobernanza. Véase el caso-estudio comparativo económico de cooperativas de Chile, Uruguay y Argentina, organizaciones cooperativistas autónomas, empresas recuperadas y las impulsadas por empresas particulares (ver Martí *et al* 2005). Por la forma de cómo los medios de producción organizan formatos cooperativistas viendo la necesidad de reivindicar las reglas del juego de capitalización en perjuicio de una reorganización de las actividades perturbadoras que las provoca. Sin embargo, es preciso destacar que

son medidas incentivadas de apoyo, organizar y comercializar los bienes o servicios. Efectivamente surgen dos aspectos articulados resultado de un proceso transformador a) auto-organización con determinadas tecnologías; b) transformar relaciones de mercado.

FACTORES SISTEMICOS ESTRATEGICOS DE ANALISIS PARA AUTOGESTION RESPONSIVA

1.- La difusión democrática en pequeños grupos sociales

Sin duda la construcción de organizaciones que reúnen individuos en unidades estructuradas, diferenciándolos por especialización; atribuyéndoles diferentes cualidades y agrupándolos sobre todo en objetivos comunes, es actualmente un hecho ajeno y distante, en muchas de las organizaciones cooperativistas. No restan dudas que lo anterior, es un tanto, una tarea ardua y de un grado enorme de dificultad de comprensión sobre todo en un escenario ampliamente complejo donde se desarrollan las actividades de cooperación. Esta complejidad de acciones abarca factores limitan o favorecen el desarrollo de las organizaciones. Factores que causan presiones tales como fuerzas económicas, tecnológicas, políticas, sociales y de gestión de conocimiento (Lopez Gonzales, 2007; Piccinini, 2004), hacen movilizar esfuerzos para elaboración de planos estratégicos de gestión. Las organizaciones cooperativistas son por naturaleza entidades que practican la democracia por pluralismos. Los actores sociales controlan, participan y pueden formular las políticas de acción, tomada de decisiones (Veiga, Fonseca, 2001, p.44), velando por intereses colectivos en función de reglas de convivencia que producen y multiplican la igualdad de derechos respetando las posiciones de cargos. Además como grupo comparten perdidas y ganancias comunes entre todos los miembros (Polanyi, 1944). Esto es una incapacidad del capitalismo de integrar en su economía a todos los miembros de la sociedad que desean y necesitan trabajar (Singer, 2002, p.114). Esto implica transformar el modo de gestión cooperativista, por el vacío que ha dejado el capitalismo, a una forma general de orden socio-económica.

El tipo de responsabilidad, los derechos y deberes al cual deben corresponder y que posteriormente asumen los individuos o miembros que constituyen las organizaciones cooperativas. Suelen variar de acuerdo a la posición que generalmente ocupan. Independiente de las acciones sociales que cada individuo quiera imponer, como simbología de poder y conseguir posicionamientos, las funciones solo tendrán sentido cuando los miembros trabajen dentro de los límites prescritos de acuerdo a los roles principales en cual fueron colocados (Leonard; Clifford, 1971), respetando el proceso democrático determinado. Los factores que limitan el desarrollo activo de las organizaciones cooperativistas responsivas, suelen estar concentrados en puntos estratégicos de desempeño funcional y operacional. Polarizando actividades, que causarían desequilibrios en los resultados promisorios, debido a la ausencia de autogestión y visión de futuro. Esto suele verse con claridad en la aridez en la falta de contenidos, programa de gobernanza, objetivos, así

como la ausencia de una filosofía de autogobierno, desencuentros entre las políticas dentro de la organización.

2.- Las relaciones de autoridad en los grupos cooperativistas

Parece ser que en organizaciones mutualistas, el sistema democrático sobre las acciones sociales y económicas suelen poseer una importante distinción en la jerarquía, con base en las posiciones de proximidad (clientelismo), para conseguir el *status quo*. Por otro lado, en grupos donde las relaciones de poder poseen mayor proximidad, la distribución de cargos cuanto al contenido de los papeles del respectivo cargo, suelen ser los mismos. Para las organizaciones responsivas, estos relacionamientos viene muchos más a impedir el desarrollo de nuevas acciones sociales (Leonard; Clifford, 1971, p42.) que a facilitar el buen desempeño de los trabajos de los grupos. En un sencilla observación, cada acción tiene un sentido de peso y valor para el grupo en cual se esta inserido. Este tipo de estratificación de cargos, es un sistema de evaluación de acciones sociales. Por otro lado estas acciones suelen desempeñarse dentro de limites que impiden desarrollar otras actividades que futuramente vengan a ser proactivas. De cierto modo, esto contradice lo que una organización enteramente responsiva desea alcanzar.

Los enfoques doctrinarios, suelen conducir a algunos miembros cooperativistas, generalmente, a un escenario paradigmático donde tienen mucho más que defender. En cuanto se preocupan menos en entender del ¿Porqué las cosas se hacen? ¿Cómo se hacen? ¿Con que motivos y cuales instrumentos de gestión los permite hacer? ¿De qué forma los movimientos de individuos podrían contribuir para interpretar, corregir y mudar tal realidad socio-económica?.

Los movimiento sociales que hacen parte de organizaciones responsivas, particularmente, aquellas de incorporan al economía solidaria que se insieren en sistemas democráticos pre-establecidos. Practican comunión social con objetivos bien delineados, convencidos en resolver los graves problemas que el desequilibrio del liberalismo económico trae y aqueja al movimiento cooperativista. En cuanto hay grupos pequeños que objetivan la mantención de las actividades tradicionales de trabajo, comprometen el carácter democrático de gestión. Como la disciplina, debido a la incomprensión por el significado del trabajo cooperativo (Lima, 2004, p.57). Sin embargo, en los días de hoy esta visión esta distante un poco de las concepciones Owenistas, sobre la intromisión en parte de la libertad de acción por sometimiento de las voluntades humanas, por modificar así el carácter del individuo. Por medio de educación asociativa todos serian iguales y obtendrían los activos de acuerdo a los aportes y necesidades individuales primando el colectivo. Sucede que en el *stablishment* del *status quo* y en el sistema democrático, se ausenta la propiedad privada como poseedor de riquezas. Fourier en sus unidades *falansterios*, autosuficientes, logra promover con entusiasmo el fin de las luchas de clases, dando protección a los miembros en el uso de sus bienes particulares, inhibiendo los juegos de poder jerárquico.

3.- La cohesión en los grupos cooperativistas de autogestión

Los principios que hacen valer con respecto a la estructura y el funcionamiento de las organizaciones autosuficientes, autogestión, autogobierno, pasa conceptuosamente por la institucionalidad en principio por la legitimidad de los grupos miembros de las cooperativas. Estos también, admiten que objetivos comunes son determinantes para establecer un contacto de forma aparente, por lo menos que sea significativo al establecer vínculos formativos.

Buscando siempre la distribución colectiva cooperativistas, Gide en principios sobre el cooperativismo preconiza ya “el fin de la cooperación es el trabajo en si, mismo así que sea para los otros”. La unidad del grupo, transforma la realidad en elementos multiplicadores, de hecho al ser un sistema, reducido, replicable que hace parte de un microsistema social, fundamentalmente, de sociedades más amplias. A través de los sistemas organizacionales cooperativistas, los grupos miembros, por medio del análisis del estudio de grupos tornan viable entender los aspectos societarios, la división del trabajo, los códigos de éticas, gobernanza que rigen el proceso integral sistémico. El trabajo sobre grupos es un canal para desarrollar eficientes formas para pensar al respecto de los sistemas sociales en general (Bales, 1953). Aunque suena ambicioso, los pequeños grupos se constituyen en un caso especial del tipo mas general de un sistema, el sistema social (Mills, 1967). Para entender, el proceso de autogestión en organizaciones del tipo responsiva, es necesario comprender: *i)* lo que ocurre dentro de los grupos de estudio; *ii)* como las decisiones se ven afectadas cuando los estratos socio-económicos alcanzan un grupo precoz; *iii)* el compromiso de los liderazgos dentro de los grupos cooperativos. La institucionalidad parece ser el punto de partida para comprender los movimientos de autogestión responsiva. Entender a los miembros en su externalidad con el trabajo, así como la reciprocidad y solidaridad en las decisiones complejas en las operaciones de trabajo (Quijano, 2002), sumándose la intimidad, acercamiento en relacionamiento de un mismo nivel. Ejemplo claro, se encuentra en su vida diaria, pues suelen constituir puentes de respeto, protección, afección, en un sentido opuesto producen tensión, presiones, antagonismos, conflictos que pueden acabar en frustraciones hacia la organización. Como consecuencia, trae hacia dentro la degradación democrática interna entre los miembros, produciendo desatención a los principios normativos del movimiento.

4.- La movilidad social de grupos en ambientes democráticos

Contrario al ordenamiento de un sistema democrático social, los pequeños grupos que constituyen las organizaciones cooperativistas, suelen racionalmente resolver por medio de mecanismos sistémicos, la tricotomía entre el individuo, el grupo y la sociedad. En vez de pensar en una organización externa (coadyuvante) al grupo cooperativista y antagónico, generalmente suele suceder, verse a la misma firma en el grupo y al mismo tiempo como parte integrante de una sociedad (Mills, 1967, p.21). El ejemplo anterior puede ser llevado al caso del análisis de estudio de pequeños grupos, al entender un miembro-socio cooperativista propietario de una empresa, pero

simultáneamente continúa siendo un miembro que se identifica con los principios de las organizaciones cooperativistas. Cuando ofrece sus productos, busca seguridad; tornándose cada vez más evidente la afinidad entre la persona y el grupo constituyente.

De acuerdo con la función de cada actor, la división por la especialización es investida por el grado de responsabilidad individual. Habiendo categorías de clasificación según consenso participativo del grupo, el uso de indicadores de participación en acciones cooperativistas (Dieke; Pinho, 1982) se toruna un mecanismo de autogestión eficaz. Esto se explica de la siguiente manera: la realidad es socialmente definida mediante una transformación de acción desarrollada (Berger; Lackmann 1996). Sin embargo, un proceso permanente de autogestión, deber estar enraizado sobre una base institucionalizada (Berger; Lackmann, 1996), tal vez sea esta persistencia en comprender en la doctrina acciones que pueden limitar las buenas acciones dentro de las organizaciones cooperativistas. Así las instituciones tienden a perdurar en cuanto existan los problemas, de otra forma, estas logran funcionar no porque obtiene resultados significativos, sino que, los individuos hacen las cosas de manera correcta. (Berger, Lackmann, 1996). Sin embargo, por otro lado, tales acciones tradicionalistas, tienden también a inhibir los cambios socio-económicos, tornándose una organización un tanto inflexible, por consiguiente, lo contrario también es verdadero. Lo anterior, no debería causar sorpresa, por tanto, la existencia de una estrecha afinidad entre individuos que poseen un cierto interés en cuanto a mantener sus posiciones o cargos, establecidas por el poder, dan muestra de que hay motivos suficientes de personas incumbidas de coordinar las tradiciones monopolistas. Estas por su alto grado de relacionamientos, presuponen un cierto momento en espacio de tiempo de estabilidad en la estructura social. Para el autor, parece que en el proceso de autogestión, las situaciones monopolistas pueden malograr y causar un retraso en las acciones que los grupos motivados e inseridos en movimientos pluralistas permitan desarrollar significativos cambios para lograr el bien-estar de las organizaciones cooperativistas.

Esto supone compartir, cooperar, colaborar, solidarizar con los intereses centrales, aceptados como indudables. Los movimientos pluralistas se producen en condiciones de rápidas mudanzas sociales. Es un factor acelerador, pues ayuda justamente a sobreponer la eficacia de la resistencia a los cambios que según las definiciones tradicionalistas contradicen la realidad.

A pesar que la construcción de la confianza entre los miembros de los grupos sociales, solo tendrán efecto antes el hacer de una estrecha intimidad, y requiere como primera exigencia definir sus identidades totalmente autónomas, en relación a la lógica de formación de las redes institucionales y la organización dominante (Calhoun, 1994). Para Castell (1999) cada tipo de proceso de construcción de identidad lleva a un resultado distinto con respecto a la constitución del grupo y la sociedad en cual se encuentra inserido.

“A identidade legitimadora dá origem a uma sociedade civil, ou seja, a um conjunto de organizações e instituições, bem como

uma série de atores sociais estruturados e organizados, que embora as vezes, de modo conflitante, reproduzem a identidade que racionaliza as fontes de dominação estrutural". (Castell, 1999, p.23).

CAPACIDAD DE AUTOGESTIÓN COMO ORDENAMIENTO COOPERATIVISTA

Los intentos que las fuerzas cooperativistas han hecho en mantener unidad en los grupos sociales, necesitan tanto de cooperación como aceptación social, para conseguir manifestar sus necesidades humanas, sociales, seguridad, salud y particularmente empleo (Tomazzoni; Santos 2006). El grado de complejidad de estas relaciones es mayor todavía cuando la desigualdad entre el capital y participación democrática se tornan distantes al enfatizar el individualismo en detrimento de la cooperación y el bien-estar común de los individuos (Thurron, 1997). Sin embargo, para que se desarrolle la capacidad de autogestión, es necesario antes que exista un ambiente de cooperación, sobre todo, una cultura de cooperación (Tomazzoni; Santos 2006). Ya que la manera como interaccionan depende primero del espacio o local donde tendrá lugar el cooperativismo, el origen socioeconómico y la raíz étnica.

La generación de poderes, es el proceso que precede al establecimiento de la orden jerárquica, y esta solo tendrá espacio en el proceso de autogestión cuando primero se dispongan los objetivos y estos sean comunes a la colectividad. De preferencia a que las personas se unan visando en orden de prioridad los objetivos, siendo esta la premisa para los sinergismos, organización e principalmente establecer la confianza (Coleman, 1994). A pesar que en el análisis de estudio de grupos, según Costa (2002) para que sea efectiva esta unión debe ser fundamental para el desarrollo socio-económico y político. Grupos, organización y sociedad poseen un capital social elevado cuando son capaces de:

- Establecer objetivos comunes de medio y largo plazo, quebrando el paradigma del inmediatismo soluble
- Generar cohesión de grupo, organizacional y social entorno a un eje de objetivos
- Mantener permanencia en la constancia de propósitos, mismo cuando las circunstancias de las adversidades estén cercanas a los grupos de autogestión cooperativistas.
- Romper con lo voluble y la ausencia de persistencia.

A principio las cooperativas están constantemente buscando nuevos horizontes para desarrollar capacidades que envuelvan actividades sociales, políticas, económicas, tecnológicas. Sin embargo, según Benecke (1980), organizaciones adoptan condiciones absolutas "procesos históricos", "estatutos jurídicos", "actividades económicas", "relaciones interpersonales y formatos sociales", e "ideologías particulares". Aunque los factores que prescriben tales principios están sometidos a una organización mayor reguladora que dicta las normas de la vida económica. Tal justificativa se

puede encontrar en la doble naturaleza que gobierna las cooperativas, por un lado un sobre posición de instrumentos económicos con consecuencias sociales y por otro instrumentos sociales como consecuencia económica (Benecke, 1980).

Para conseguir el efecto multiplicador en las cooperativas es necesario una respuesta elocuente a tal reclamo por organizaciones mayores, el Estado juega un rol crucial, según Birchall (1997) los grupos de autogestión para poder obtener crecimiento, primero, requieren de un capital inicial, entendiéndose la función de incentivo que promueven eventos de inerciales, por la incapacidad de gestión, esto serviría como garantía para levantar capitales financieros. Ayuda en apoyar, promover, catapultar grupos en desmedro de empresas que obtienen incentivos y créditos, de forma a competir en igualdad de condiciones, al competir por los mismos recursos. El Estado, organización dilatadora de tensiones, actúa en este sentido, aliviando el peso de las fuentes de tensión política y económica interesado en equilibrar los conflictos sociales y las actividades financieras cooperativistas. Para Gidden (1973), lo anterior es mas para una división política y de capital que para conflictos reales de la sociedad.

CONSIDERACIONES FINALES

En estas conclusiones se pretende sintetizar lo que organizaciones cooperativistas responsivas, deberían ser, pues hasta ahora solo se han obtenido aproximaciones. Ya que ellas solamente existen como reacción, opuesta, a cambios imprevisibles, escenarios complejos. La cooperativas responsivas, son un complejo de entidades vivas, se transforman, reaccionan rápidamente a los cambios, poseen una estructura mixta en el ordenamiento, establecen una dinámica espontanea con el medio, en un estreches de tiempo suelen aparecer, pero por su vez desaparecen repentinamente. Esto por desear el ordenamiento de factores que concomitante desequilibran la organización por constante lucha de poderes. En términos de coexistencia ellas suelen parecerse a organizaciones recuperadas, que consiguen una relativa autonomía e independencia como resultado del proceso de autogobierno.

Este trabajo pretende hacer provocaciones, cuanto a producir reflexiones, acerca de que tan próximo podemos estar de las cooperativas responsivas. Ellas en si, poseen un comportamiento que debe ser preconizado entre los miembros del grupo y no por agentes externos a ellos. Como un conflicto de identidades individuales queriendo llegar a un consenso repentino (Cole, 1953).

La autogestión en si es un proceso. Que genera mudanzas que si bien orientadas, son positivas y eficientes, eficaces en virtud del trabajo consciente, dirección y representatividad en las cooperativas.

El proceso democrático es imprescindible, la autoridad como acción organizadora es un pre-requisito para la legitimidad de la autogestión y la sinergia de ambas.

REFERENCIAS

BALES, Robert. The equilibrium problem in small group. Inc. Talcott Parson; Robert Bales; Edward Shils. Working papers in the theory action, New York: The free press of Glandor, 1953, pp.111-61.

BALES, Robert et al. Adaptive and integrative change as source of strain in social system. In Hare, BORGATTA and BALES, (Org.) Small Groups, 1956, pp.127-31.

BENECKE, Dieter. Cooperação e desenvolvimento: o papel das cooperativas no processo de desenvolvimento econômico nos países do 3 mundo. Assocene, Porto Alegre, 1980, p.220.

BERGER, Peter; LUCKMANN, Thoma. A construção social da realidade. 3 Ed. Petropolis/Vozes, 1996.

BIRCHALL, Johnston. The international cooperative movement. Manchester, Manchester Univeristy Press, 1997.

BOETTEHER, Erik. La funcionalidad de la cooperación económica. CECUC/ICECoop, Santiago de Chile, 1977.

_____. Vantagens da teoria de Munster para países em vias de desenvolvimento: o pensamento cooperativo e o cooperativismo Brasileiro. Manual de cooperativismo, Vol.1, No.2, São Paulo, 1982, pp.101-02

CABRAL, G, C. Comercio Internacional: Bases operacionais do cooperativismo. Inc. PINHO, D, B. (Org). Manual de cooperativismo, Vol.2, São Paulo, CNPQ, 1982, pp.175-88.

CALHOUN, Craig (Org.) Social theory and the politics of identity. Oxford: Backwell, 1994.

CARNEIRO, Palmyos. Co-operativismo: o principio cooperativo e a força existencial-social do trabalho. Ed. Fundec, Belho Horizonte, 1981.

CASTELL, Manuel. O poder da identidade: a era de informação, economia, sociedade e cultura. Vol.2, 3a. Ed., Paz e Terra, 1999, pp.27-25.

COLEMAN, S, S. Foundation of Social Theory. Cambridge: Harvard University Press, 1994.

COLE, Margareth. Robert Owen of New Lanark. The Backworth Press, London, 1953.

COSER, Lewis. The functions of social conflict. Nova York: The free press of Glencoe, 1956.

COSTA, Antonio; GOMES, Carlos. Por uma cultura de cooperação. Brasília: Sebrae, 2002.

GIDDENS, Antonhy. The Class structure of the advances societies. Hutchinson & Go Publisched, London 1973.

DAHRENDORF, Ralf. Class and class conflict in industrial society. Standford: Standford University press, 1959.

DIEKE, Gerold. Avaliação Cooperativista. Pinho, Diva (Org.). Manual de cooperativismo, Vol.3, São Paulo, 1982.

ESCHEMBURG, Rolf. Teoria econômica de la cooperación cooperativa. Ed.Intercoop, BA, 1979.

IRION, J, E. Cooperativismo e economia social. Sao Paulo, SAS, 1997.

LEONARD, Olen; CLIFFORD, Roy. A sociología rural para os programas de ação. IICA-OEA, São Paulo, 1971, pp.37-51.

LIMA, Jacob.O trabalho autogestionario em cooperativas de produção: o paradigma revisitado. RBCS, Vol.19, No.56, outubro/ 2004, pp.46-58.

LOPEZ GONZALEZ, Lorena. El modelo de toma de decisiones en la cooperativa UNIRCOOP. Vol. 5. No.1, mayo, 2007, pp.205-230.

MARTÍ, Juan Pablo *et al.* Cooperativas de trabajo en el Cono Sur : Matrices de surgimiento y modelos de gestión.Revista UNIRCOOP . Vol. 3, No. 1, septiembre, 2005, pp.32-55

MARTÍ, Juan Pablo. Desafíos en la relación entre empresas recuperadas y movimiento sindical en Argentina y Uruguay.Revista UNIRCOOP, Vol. 4, No.1 febrero, 2006, pp.220-236.

MICHELSEN, Johannes. Las lógicas de las organizaciones cooperativas. Documento de Trabajo CEST/FCE/IIA/UBA, Buenos Aires, No.2, agosto, 1997.

MILLS, Theodore. The Sociology of small groups. Prentice Halls, 1967.

PICCININI, V.C. Cooperativas de trabalho de Porto Alegre e flexibilização do trabalho. Sociologias, Porto Alegre, Vol. 6, No.12, jul/dez, 2004, pp.68-105

PINHO, Diva, B. (Org.). Administração de cooperativas: Indicadores cooperatives. Manual de cooperativismo, Vol.3, São Paulo, 1982, pp.185-87.

POLANYI, Karl. La transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de cultura, México, 1992.

QUIJANO, Aníbal. Sistemas alternativos de produção. Inc. B. Santos (Org) Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002.

ROGGI, Maria. El desarrollo cooperativo y entorno institucional: El caso de cooperativismo de trabajo en la provincia de Buenos Aires. Documento de trabajo Inc. Proyecto: La construcción de un espacio social. CEST/FCE/IIA/UBA, Buenos Aires, No.31, marz/abril, 2001

SINGER, Paul. Economia solidária: um modo de produção e distribuição. Inc. P. Singer e A. R. Souza. A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego. São Paulo/ Contexto, 2000.

_____. A recente ressurreição da economia solidária no Brasil. Inc. B. S. Santos (Org.). Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro/Civilização Brasileira, 2002.

_____. Economia solidária. In A. Cattani (Org.). A outra economia. Porto Alegre/Veraz Editores, 2003.

SJOSTRAND, Sven-Erik. On the rationale behind "irrational" institution. In Journal of Economic Issues, 4/1992, pp.1007-040.

STRYJAN, Yohanan. Impossible Organizations: Self-management and Organizational Reproduction. Greenwood Press, Westport, CT, 1989.

STRYJAN, Yohanan. Cooperatives in a Changing World: Membership, Organizational Strategies and Adaptation. Paper presented at the ICA Research Party Seminar, Madrid, 1991.

STRYJAN, Johanan. Cooperativas, emprendimiento colectivos y desarrollo local. In. Documento de Trabajo CEST/FCE/IIA/UBA. Buenos Aires, No.22, sept/octubre, 1999.

THURRON, Leste. O futuro do capitalismo. Rio janeiro: Roco, 1997.

TOMAZZONI; SANTOS. A pedra de toque das organizações Pos-Industriais; Estudo Debate, Lajeado, Vol.13, No.2. 2006, pp.93-107.

VEIGA, Sandra; FONSECA, Isaque. Cooperativismo: uma revolução pacifica em ação. Rio Janeiro:DP&A, 2001.

VIENNEY, Claude. As cooperativas operarias e a autogestão. Inc Pinho, D,B. (Org). Tipologia cooperativista. Vol.2, São Paulo/CNPQ, 1984, pp.307-09.
VILLEGAS, R,V. Las cooperativas de producción: la organización de la cooperación y autogestión. Coopas, La Paz, Bolivia, 1977.